

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



20 céntimos

El joven

Antonio Cumellas Alsina

nuestro compatriota, elegido en el Concurso Fos de Bellera Española, que reúne todas las condiciones para triunfar en el arte más y el que se puede asegurar en películas Fos romances mundial

Año XVI - Núm. 790

3 de Junio de 1927



Nantás, el hombre que se vendió.

El éxito más formidable de la temporada, sigue triunfando en los reestrenos de la capital y principales poblaciones de Cataluña

El lunes, 13 de junio, será exhibida en los cines Monumental, Excelsior, Padró y Valkiria, la emocionante película nacional de ambiente valenciano

MUÑECAS!...

Selecciones Capitolio-S. HUGUET
Provenza, 442 - BARCELONA



Pathé Cinema y Capitol Cinema
Día 5 ESTRENO

Maldad encubierta

Emocionante drama donde el gran actor **LON CHANEY** demuestra, una vez más, que es el indiscutible en el arte de la caracterización

Día 7 ESTRENO

El Estudiante

por William Haines y Jack Pickford

PELICULA



Al margen de una información sensacional

El alcalde de Zalamea, el Cinematógrafo y yo, a través del tiempo y de una crónica

En uno de mis últimos viajes por España, tuve ocasión de conversar con cierto Alcalde de la provincia de Toledo. Un Pedro Rado de café nuevamente añulado.

—Mira usted, me decía. Eso de las películas a mí me da mala espina. Yo no creo ya en muchas de las zarzuelas que aún corren por los pueblos, porque soy un hombre muy moderno y he estudiado unas miradas en Madrid, pero me parece más perjudicial que allí eso del cinematógrafo.

—Hombre, no sé qué decirle, le objeté yo. Todo es cuestión de puntos de vista, pero creo que la cinematografía, en sí, es más pronto recreativa, y hasta instructiva, a poco que quiera uno emplearse.

—No, si ya lo sé. Usted cree que uno es un retrógrado. Verá, la moral del cinematógrafo no es la que a mí me asusta. Así como así las mujercitas de hoy no tienen casi nada malo que aprender en el cine... por lo menos en la cortina. Además, ¿cómo usted que uno no se da cuenta? Cuando las películas se estrenan en las cines de aquí, no los conozco ni quien las inventó.

—Que sí en la película aparece una pareja, ¿cómo diría yo?... una pareja que no haya pagado los derechos de sacristía, y... como si fueran marido y mujer, pues se arregla. Se irala de dos hermanos que viven juntos y en paz. Y así casi todo. Mucho cartel de desnudos y después todo de una inocencia convencional.

—No es eso. En mi propio pueblo tenemos cosas peores con carta de ciudadanía, y todo el mundo habla, pero nadie se acusa de verdad.

—Buena, pues entonces, ¿dónde vé usted el perjuicio social de las películas?

—Yo he empezado a hablar de películas, no de películas.

—Acabáramos. Y ¿qué mal tan grave es ese?

—¡Oh!, un mal incalculable. Figúrese usted. Mi amigo Orduña, el farmacéutico, tiene una niña. Todo en grande diez y siete o diez y ocho años de niña. Una mocosa. Pues bien. Ha sido necesario traerla de la corte un cuartito de baño, con todas sus majaderías. Termosifón, ducha de cortina, pila de loza maciza, bien cuadrada como una arca. Y en el cristal del lavabo hay esencia, pulverizador, pinzas para las uñas, polvos de ladrillo para la piel, porquerías, póimas y tintura de todo en solución.

La otra es la locura del «Citrón», de hoja de lata, que ella misma conduce. La de más allá, que monta a borrajadas en el viejo caballo de la galera familiar y así todos; bailando «charlestón», «stricando», «castigando»...

—¡Oh!, su pueblo debe ser divertidísimo, amigo mío.

—Y no para aquí todo. Antes los muchachos se entretenían en jugar a la pelota en el frontón, o en capear tras el maladero a unos precoces terranillos. A la mano tocados de modernismo se juntaban unos cuantos, a real por semana y por cabeza, adquirían un balón de cuero, unos palitrosques para la puerta, y se chafaban amigablemente las narices los domingos.

Ahora es peor. Unos boxean y corren medio desnudos por la carretera, o saltan a la comba como las niñas de mi tiempo. Cuando están en el café o en la plaza, por un quitame allá «caja pa...» se miran a los ojos sin decir nada, y con un gesto feroc erispan los puños, elevan el pecho, y ras, parte un directo a la mandíbula que dá en tierra con el más infeliz. Quién no consigue un k. o., o por lo menos un modesto knock-down, no se precia en nada. Y claro, los más inofensivos, los más débiles ciudadanos son los que la pagan.

Y esto aún no es nada. Hay la otra clase, los que invierten su masculinidad. Lee de los americanitas a dos dedos más abajo de la cintura, los que usan rjornal. Los del bigote planchado y el embolio «Stacombendo». Son pa-

labras de nuevo cuño, pero muy familiares hoy en mi pueblo.

Confieso que no puedo evitar una carcajada sonora. Mi Pedro Rado, habla como un «palla perua».

—Bueno, tranquilícese usted. Eso es un mal menor. Y además, como todas las modas, pasará luego.

—Sí; pero nosotros podemos pasar primero.

—¿Qué remedio! Todos pasaremos. Pero el cine quedará.

—También puede que tenga usted razón.

—Evidentemente.

—Si siempre fuera igual, sería lamentable, pero...

—En ese pero, dictado por el buen sentido, está la solución de todo.

Día llegará en que España no será feudataria de los mayores o menores distates del extranjero. Llegará un momento en que esta maldadísima promiscuidad desaparecerá. A un lado lo bueno, a otro los disparates pseudo-cómicos y los puñetazos. La producción extranjera no llegará aquí tanta por su valor real, ni más ni menos que los libros. Y para nosotros habrá una cinematografía más asequible, más de acuerdo con nuestra moral, con nuestra psicología y con nuestro medio. Es probable que con ello gane en cerebralidad, porque al fin y al cabo, nosotros somos más cerebrales, más profundos y menos frívolos. Habrá un cine europeo y otro americano y quizás otro oriental. Con sus mentalidades distintas y bien definidas. Todo es necesario porque el mundo se hace cada día más pequeño, pero habrá también una cinematografía nuestra, distinta, comprensible, creadora, en la que los hombres no aprendan los vicios de los demás, sino las virtudes nuestras. Y quizás, andando el tiempo, un Alcalde de un distrito municipal lejano, tal vez de Arkansas, o de la Tierra de Fuego se queje de la imposición de la civilización española, porque en verdad, todo esto no es más que un problema sutil de imperialismo.

El imperialismo de los más ricos, de los más fuertes o de los más sabios. Ahora la cuestión está en buscarlo y circuncarlo entre esos dominadores.

Y nosotros lo tendremos alguna vez?, me preguntó mi viejo alcalde modernizado.

—Quién sabe, mi buen amigo. No sería la primera vez, a lo largo de los siglos.

Sancho de España.

París, mes de mayo 1927.

Sr. Administrador de EL CINE

Sóneca, 11 - BARCELONA

D. _____

de _____ Provincia _____

de _____ calle de _____

remite pts. 250 - 5 - 10, en sellos de correo - giro postal, importe de la suscripción a un trimestre - semestre - año de su revista.

Adjúntese las formas que se reclaman.

★ ANECDOTAS ★



La verdad es que Ruth King no está mal del todo

En los terrenos del Barcelona Golf Club de Pedralbes (Barcelona), se estaba filmando una escena interpretada por distinguidas señoras de la alta sociedad barcelonesa, bajo las órdenes del conocido actor cinematográfico, a la par que novel director, Jaime Devesa.

Se rodaba una escena en la que la bella protagonista de la película jugaba al golf, y la cual debía introducir la pelota dentro del agujero. Todo iba bien después de dos o tres ensayos. Las órdenes imperativas de Devesa de "atención" y "meda", fueron dadas. La distinguida señora principió su trabajo, y con rara destreza introdujo la pelota con el palo dentro del agujero.

"Los espectadores", al igual que Devesa, aprobaban el hermoso trabajo de la intérprete, cuando una voz que dijo: "no creye", dejó a todos en suspensa.

Se volvieron todos los presentes, y se acercó el operador, diciendo:

La pelota se ha metido dentro del agujero y hay que volver a empezar.

Y acto seguido principió a explicar a la señorita intérprete la forma en que debería colocar la pelota a fin de que no cayera dentro del agujero.

La encargada general dejó helado al operador. Este desobedece las normas del juego de golf.



Bethel Kelson, se lució con lectur, a que la acompañó. Nosotros aceptaríamos de mil amores

OLYMPIA

SABADO, 4 DE JUNIO
A LAS DIEZ DE LA NOCHE

PRESENTACION de la primera producción nacional

La Marieta de l'ull viu o Baixant de la Font del Gat

Película editada, interpretada y elaborada por elementos barceloneses. Panoramas y ambientes de los más bellos paisajes de Cataluña. Evocación de la Dirección de 1840.

Dirección y posturas escénicas: AMICHATIS

Intérpretes principales:

Marian Torres, J. Devosa, J. de Rivera, J. Santpere, Alejandro Nolla, A. Ayteaga, Blanca Muñoz, Rosa Hernández Tessols, Salom Treman, y otros varios actores del teatro catalán.

1.500 comparas en la pantalla, 1.500

Sustentada de la época. — Vistas de la vieja Barcelona reconstruida en las plazas públicas. — Motines callejeros. — Emocionantes episodios de la guerra civil.

Película que marcará la fecha del verdadero renacer de la cinematografía nacional de Cataluña.

CUADRO PLÁSTICO FINAL DEL ESCENOGRÁFO FERNANDEZ

NOTAS. — Esta temporada cinematográfica de OLYMPIA es para proyectar exclusivamente "LA MARIETA DE L'ULL VIU". — Se desecha en conformidad para las DIEZ primeras proyecciones.

se prodigó por plazas y campos, calles y jardines, y su sombra cubrió por un momento los estudios de la Vitagraph, en donde Adolph Menjou esperaba el llamamiento de la sangre... Noita lo deluvo. Se alistó como soldado simple en la primera expedición americana, olvidado de su carrera, de su arte, de todo, en pos de la aventura que había de darle la muerte o la gloria. Pasó por París como un soldado, y fué a establecerse bajo los cielos risueños de Italia, peleando en las gaceras de Etna, que más tarde habían de ser fumosas...

Cuando las campanas locas, echadas a vuelo por la alegría popular, anunciaron que se había firmado un armisticio, cuando se empezaron a meter los mamporros cubiertos de sangre de la Etna, Menjou recordó que había dejado en América pendiente un porvenir que podía ser brillante y regresó a su tierra adoptiva. Los avances de espíritu adornaban las mangas de su guerrera, y una condecoración brillaba sobre su pecho...

Y sus amigos volvieron a encontrarlo una mañana en Hollywood, en traje de paisano, el uniforme y la condecoración guardados piadosamente en su maleta de viaje. La hora del deber había pasado, y empezaba la del porvenir. Había de estudiar en estudio su contrato, pero siempre solicitado para hacer "heavy" por la expresión de sus ojos melancólicos, y por el aspecto que le da su nariz bicolor corte retorcido, que había dejado crecer durante su estancia en lo que después fuera la fortaleza de D'Annunzio. Así hizo "The Amazons", con Luxy; "Leer los moqueteros", con Fairbanks; "Valor", para el "Primer plebiscito"; "The Sheik", "Clarence", "Bella donna", para la Paramount; "Ruperto de Hensan"... Pero su tipo, con ser conocido, no renaba el interés de los espectadores hasta el grado de recordar su nombre. Y así fué pasando, pasando...

Monsieur Adolph Menjou se dirigió volar a su camerino de la Warner Brothers, en donde interpretaba bajo la dirección de Lubitsch, una parte de la película "The Marriage Circle", la primera que aceptó desde su éxito universal en "Una mujer de París". Era temprana, se alistaba para entrar en acción y eso hizo que cambiáramos muy pocas palabras. Naturalmente, la ligera plática giró en torno de la novela cinematográfica de Charles Chaplin.

—Fué una cosa providencial — me aseguró Menjou encendiendo un cigarrillo de sus centenares que fuma a medias durante el día —, haciendo el "Don Sallista" de "Don César de Luxia", Chaplin, que había ido al estudio a ver a Mr. Bronn y de paso a saludar a Pola Negri, se me quedó mirando un instante con los ojos entornados. Ya recuerda usted esa expresión suya, muy suya. Cuando me hubo mirado algún tiempo, con esa seriedad que casi lo hace salir fuera de la escena, me dijo seriamente:

—Usted me conviene para mi drama. Creo que no podría encontrar nadie más parecida...

Hablaba de porcelana, como usted ve. La



Adolph Menjou en tres diferentes escenas de "El fíguro en sociedad"

versión que después ha circulado sobre mi semejanza con Letellier, el amante de Peggy, me ha hecho comprender que poco pesaba en él en aquellos momentos.

—En efecto — repuse —; el parecido existe. La misma Peggy en un arrebato de historia me lo ha dicho en su camerino, poniendo de paso a Charlot como no digan duodécimas...

No lo sé. Pero a los pocos días ya estaba trabajando bajo su dirección, en sus estudios de la calle La Brea. Dobo decirle que mi parte de "Una mujer de París" es la que he hecho más a más anchas en toda mi vida de cine. Mr. Chaplin se concretó a decirme que actuara a mi sabor, y yo le hice... eso es todo.

Nuevo cigarrillo, que reemplaza al que no ha terminado aún y que ha ido a dar a un cenicero de plata, que representa una escena japonesa de la época más remota. Menjou se aplica un cosmético blanco sobre las sienes, para su mejor caracterización.

El tipo es parecido al de Havel... Temo que en esta obra vaya a actuar de la misma manera que en la última, lo cual opacaría un poco su repentina prestancia. Porque eso de condenarnos a estar viendo a Pierre Havel en todas las épocas...

No tengo para qué negarle que estoy entusiasmado con el éxito de una película. Sinceramente creo que la hora de mi fama ha llegado. Vuelvo a salir en la nueva, con Lubitsch...

Estos al camerino un perrillo feo como un demonio, que me mira con ojos de poco amigo. Menjou se interrumpe para llamarlo, sonándole los dedos, y el animal entrecierra los ojos con una coquetaría que resulta de perros. Menjou se pondera las excelencias de su adefofo:

Es un animal magallano, muy noble, muy bueno... Yo tengo una inmensa habilidad por los perros, los más felices amigos del hombre...

Lugar comedia insupportable, pero que no tengo más remedio que transcribir para fidelidad de mi artefacto. La aplicación del cosmético había terminado, y un nuevo cigarrillo ha sido encendido, cuando apenas iba quemando la tercera parte del anterior. Las paredes del camerino están tapizadas de retratos de Menjou en diferentes caracterizaciones; sobre una mesita hay una revista abierta, en la que uno de los escritores de cine mejor pagados, se ocupa de Menjou y sobre ella unas tijeras abiertas. No me parece aventurado asegurar que el álbum que veo sobre una silla, es el registro de recortes de revistas similares...

—¿Y sus proyectos para el futuro? Ese cambio de frente debe haberles traído...

—Pienso hacer más dos cintas más, y cancelar mi carrera de actor.

Cualquiera se anonada ante semejante declaración. ¿Ces? que no había sido bien...

—¿Cancelar su carrera de actor? "What do you mean?"

—Cancelar la carrera de actor, para empezar a dirigir. Me valdré director, aunque más, y verá las cosas que hago...

Tengo ya solicitudes sobre eso, y me parece que me conviene. Voy y estudiaré de todas maneras. Creo tener campo amplio... sí, seguramente. ¿Usted sabe lo que es tener sus propias ideas, sus propios tipos, usar su propio criterio y llevar la responsabilidad total? Yo no necesito más que estímulo, crítica, amigo sincero, estímulo, nada más que estímulo...

Ha terminado su maquillaje. Afuera se oye la voz de Lubitsch, que llama...

—Au revoir...

—Hasta luego. Exite...

Y ya fuera, lo miro alejarse por el pasillo pasando embaldosado, feliz, con la cabeza llena de sueños que ojalá se realicen, y seguramente con el pensamiento y la impresión que en París, ciudad que no conoce, producirá la creación que ha hecho del personaje histórico de la tragedia de Charlot.

Este Adolph Menjou, tan simpático que siendo francés de nacimiento, no suponta que antes de un Enrique IV, debió haber "necesariamente" en el trono un Enrique III...

JOSE M. SANCHEZ

LAS "ESTRELLAS" DE LA FARANDULA SILENTE

Colleen Moore

Colleen es la chica maravillosa del cine. En su agradable cabecita oculta tantas sorpresas como un mago en el escenario de un teatro oculta en el prodigioso escarabajo de papel. Nada hay que la haga retroceder ni vacilar.

¿Podría Colleen interpretar la chica de la sociedad moderna, de la edad del jazz y la despreocupación, la característica "flapper" norteamericana?

Sin embargo, Colleen dió a todos un palmo de nariz cuando se reveló como nueva personalidad en "Flaming Youth", que pasó a ser uno de sus más grandes éxitos cinematográficos. Ocurrió esto hace tres años, y desde entonces el público se acostumbró a verla siempre en el papel de la alegre y alegre muchacha, protagonista de la edad del jazz, que protaja la sociedad después de la guerra europea.

Una vez más, el público, siempre le gusta en poner valladas al talento de una actriz y figurársela sólo como capaz de interpretar un tipo especial, se aferró a la idea de que Colleen había encontrado su dote y mejor medio de expresión.

Pero, por segunda vez, desmintió la actriz esta limitada opinión de sus admiradores cuando apareció en el papel de "Sally", en "So Big". Esta película selló para Colleen el diploma que la reconocía como acabada actriz del cine.

Hoy día, actriz en deliciosas comedias melodramáticas, pero no pierde la esperanza de que algún día se le permita hacer otra cinta del carácter de "So Big".

—Ese es el sueño durante de mi vida — dijo la joven en un momento de descanso entre dos escenas.

Dió la coincidencia que la misma mañana en que me presentó ya en los talleres de First National para entrevistarla, y después de ser conducida por un labrieto de edificio, llegó al escenario en que trabajaba Colleen al mismo tiempo que hacía por allí en aparición el nuevo embajador francés en los Estados Unidos, monsieur Paul Claudel. Antes de proseguir en su viaje a Washington, el ilustre diplomático aceptó la oferta de los potentados del cine para visitar los diferentes talleres de Hollywood. En el escenario en que Colleen y su compañía filmaban "Naughty but Nice", todo el personal, actores, directores, asistentes, fotógrafos y electricistas estaban de pie, mientras la orquesta, casi impresionable hoy día en todo escenario del cine, tocaba la Marselesa. Después hubo que autografiar fotografías para los miembros de la comitiva del embajador, y miss Moore pasó una media hora febril actuando ante la cámara y conversando con los diplomáticos durante los cortos intervalos que el director le dejaba libre.

En frente a los escenarios en que filmaba Colleen, había otros donde se desarrollaba la filmación de "The patent Leather

Kid", en que actuaba Henri Barthelme. Allí tomaban una gran escena de cabaret. Sobre el piano de la gran orquesta, que también formaba parte de la escena, alguien había colocado una enorme bandera francesa. La compañía de Richard esperaba también recibir a monsieur Claudel a los acordes del himno francés. Cuando la



COLLEEN MOORE

comitiva abandonó el escenario de Colleen, ella corrió hacia sus tres músicos, les estrechó cariñosamente la mano y les agradeció con gran entusiasmo la hermosa de-



Colleen Moore en una escena de "La peligrosa caso"

mostración que habían hecho, diciéndoles: —Han tenido ustedes una idea magnífica al tocar la Marselesa. Y a mí ni se me había ocurrido siquiera. Ustedes por han hecho lucros.

Así es Colleen; siempre amable y agradecida por cualquiera demostración de cuidado de parte de quienes trabajan con ella. Tal vez, esa es la razón de que ella sea, por su parte, atenta y solícita para con todo el mundo.

Durante nuestra entrevista fuimos interrumpidas diez o veinte veces. Apenas comenzaba yo con:

—Prase bien, miss Moore... — cuando alguien se acercaba diciendo:

—Por favor, miss Moore: la llaman por teléfono.

Después, era la modista, que venía a preguntarme qué "négligé" iba a usar esa tarde para las pruebas fotográficas. Entre parentesis, anoté que las estrellas hacen pruebas de todos los vestidos para determinar si son o no apropiados en la pantalla. Estas pruebas sirven también para saber si el efecto del rostro y el color del escenario, y el vestido están en armonía.

Después de la modista era el director que quería discutir una escena. ¿Podría ella estornudar así?... El director se puso la mano estrechamente contra la nariz y la boca para detener un ruidito estornudo. Colleen puffa y lo demostró. Entonces el director gritó:

—¡Cámara!

Fue una estridente campaña para imponer silencio general y hasta los carpinteros que construyen un bosque en un escenario recién curados de dar matillazos Miss Moore repitió una pequeña escena seis veces consecutivas que yo tuve el cuidado de contar. Cuando al fin el director se mostró satisfecho era ya demasiado tarde y decidíme continuar nuestra entrevista el día siguiente.

Afortunadamente, tenían que cambiar escenas la tarde siguiente; así durante algunos momentos nadie vino a distraerme la entera posesión de la inimitable Colleen.

Voy a hacer siete películas más y en seguida me retiraré del cine para siempre — empezó diciendo la estrella.

—¿Cómo? ¿Va a abandonar el cine? — protesté yo sorprendida.

Ella movió la cabeza en señal afirmativa y agregó:

—Hay tantas otras cosas que quedara hacer... Viajar y estudiar... y vivir más en compañía de John.

Se refería a su marido, John McCormack, gerente general de los talleres de First National en California. Colleen y John son la pareja más feliz que existe en la colonia del cine.

—De estas siete películas, entres pienso filmar en Europa — explicó miss Moore —. Me ocuparé durante un año; haré una en Inglaterra, otra en Francia, la tercera en Italia y la otra en Alemania. Cuando termine esta cinta en que filmo ahora, "Naughty but Nice", tendré una más que hacer aquí antes de abandonar Hollywood.

—Pero es imposible que esté usted determinada a poner tan pronto fin a su carrera — proseguí yo en tono pánico, sin poder apartar de mí mente la desastrosa noticia. Espero, en lo profundo de mi alma

sentí que Colleen tenía razón. Toda el mundo la celebró de menos y lamentará su desaparición; pero es mejor salir del escenario en medio de los aplausos que esperar a que la indiferencia pública nos retire al olvido.

— He trabajado ya diez años en el cine — prosiguió Colleen —. Hago un promedio de cuatro películas anualmente por semana, y como cada una requiere unos tres meses, no me queda tiempo para nada. Me es imposible ocuparme de otra cosa mientras estoy filmando una película. Tengo que acostarme cada noche muy temprano para encontrarme siempre fresca y entusiasmada para mi trabajo diario. ¿Y para qué trabajar toda la vida sin disfrutar de nada? El día me nos pesada despertamos en el otro mundo.

Al decir esto me miró con sus ojos profundamente expresivos e irónicos.

En esta bella irlandesa se encuentran toda la gracia y encanto de los hijos de la "Isla de Esmeralda". Siempre ha tenido ya la convicción de que el éxito coronaría todos sus esfuerzos, pues Colleen posee la perseverancia y tenacidad que ningún obstáculo puede aniquilar.

También, se tan joven, tan tierna y tan inocente para haber llegado a tan alta posición en esta difícil carrera tan ferozmente codiciada por multitud de mujeres más fuertes y hermanas que ella. A pesar de su éxito completo, ha conservado la dulzura y sencillez de sus días estelares.

Colleen Moore, cuyo nombre real es Kathleen Morrison, se educó en una escuela de niñas de la Sagrada Familia, y comenzó su carrera en el cine a la edad de catorce años. La gran ambición de su niñez fue llegar a ser artista de la pantalla. Cuando vivía en Chicago con su familia, uno de sus tíos, paciente editor de un diario, lo presentó al ya famoso director D. W. Griffith. La presentación fue, según declara Colleen, su primera sensación de loca alegría. A los pocos días el director se apersonó con su madre para pedirle el consentimiento de traer a la niña a California para probarla ante la cámara y determinar si podría actuar en el cine.

— Quiero darle seis meses de prueba en Hollywood — dijo Griffith —. Después podrá decir con certeza si tendrá o no éxito en la pantalla.

Naturalmente, hubo muchos obstáculos de familia para decidir en favor o en contra de la oferta. El padre se mostró opuesto a dar su consentimiento, pero la madre, que tal vez amaba mejor a su hija, apoyó entusiasmada la idea de satisfacer los deseos de Colleen.

— Es la gran oportunidad de su vida — clamó la buena señora —. ¡Y si llegase a suceder que a pesar de regresar a nuestro lado y bajo nuestra cariñosa vigilancia viera un día un momento desgraciado? ¿No temería entonces razón de echarnos en cara el haber sido causantes de su desdicha? Por otro lado, si la dejamos marchar a Hollywood, nunca podrá decir que no hemos obrado según los dictados de su con-

ción; y aunque fracase, podrá, al menos, tener la satisfacción de haber hecho la prueba.

La madre tenía, pues, entera confianza en la prudencia y sagacidad de su hija. Colleen, tal vez, el futuro de Colleen como estrella del cine, y, después de obtener la bendición paterna, la madre y la abuela



La desgraciada "Hudrana de Hollywood" que duerme dentro de la perrera, no es otra que Colleen Moore.

acompañaron a Colleen hacia lo que pasó a ser su "tierra de promisión".

— Nunca olvidaré — me dijo miss Moo-



¡Pobre Colleen Moore! Antes llegando al ridículo, desde luego pelucón, en esta escena de "La Suzzating de París".

re con palabras afectuosas — la bondad y confianza con que mis padres me pusieron en mi nuevo destino. ¡Con qué sollozo curio discutieron el asunto hasta llegar a la decisión definitiva! ¡Cuán raras son las hijas de familia que pueden venir a Hollywood seguras de la aprobación y confianza de sus padres!

No era asunto sencillo para una muchacha de la inexpertencia de Colleen conseguirse inmediatamente un puesto permanente en el cine. Sin embargo, la dulce muchachita lo ejecutó. Su primer trabajo lo hizo en la cinta "The Red Boy", filmada por Griffith en los antiguos talleres de Fine Arts. Trabajó allí sin interrupción

hasta que la compañía se encontró falta de capital; entonces Colleen firmó un contrato con el antiguo productor Selig. Más tarde colaboró con Charles Ray y Tom Mix, subiendo poco a poco hasta llegar al fin; su primer contrato como estrella de First National. Este contrato, declara Colleen, fue la segunda gran sensación de su vida; la tercera fue su casamiento con John McCormick, ocurrido durante el mismo año y mientras filmaba en su primer gran éxito, "Fighting Youth".

En las palabras y acciones de la irlandesa Colleen se revela el entusiasmo de la niñez que los años y éxitos en el taller no han logrado aun disipar.

El nuevo actor que colabora con ella en "Naught but Nice" se acercó, y Colleen nos presentó. Es Ernesto Avila Guillén, o mejor dicho, Donald Reed, como lo han bautizado para hacer su nombre más accesible a la pronunciación popular. Donald es moicano puro, oriundo de la capital de nuestra vecina república. Le ha enseñado a Colleen a decir: "Buenos días. ¿Cómo está usted?" en castellano; la otra mañana ella estaba gritando con gran camaradería este saludo a cuantos encontraba por los escenarios del taller.

— Quiero que venga conmigo a visitar mi "bungalow" y mis muñecas, antes de irse — me dijo Colleen.

Me pasó grandísima alegría con esta invitación pues siempre había estado yo deseosa de visitar el chalcote particular que los talleres de First National le han asignado por pieza de vestir. Además, había oído hablar de su famosa colección de muñecas. Nos disponíamos a salir del escenario cuando fue llamada ante la cámara. Con un pequeño gesto de impaciencia llamó a su doncella para que me acompañase.

Me volví por última vez mientras resumía su trabajo ante el lente y la vi mover la mano en alto y sonreír una despedida. Partí con el corazón lleno de alegría.

En el "bungalow" me encontré ante una nueva personalidad de Colleen; la chica juguetona. Su pieza de vestir del taller es una verdadera habitación de niñas. Se compone de cuatro piezas, arregladas con un gusto y elegancia capaces de satisfacer a una princesa. En frente hay un corralito con una hermosa fuente de aguas cristalinas donde nadan peces rojos. Alrededor de la fuente crecen frondas y flores. Pasados los tres pedáculos de la entrada penetramos en una sala de recepción lujosamente amueblada al estilo español antiguo, con gran profusión de ejemplares esculpidos y azules brocados.

La cocina es una joya; toda blanca y verde pálido, donde la criada prepara deliciosos bocadillos y golosinas. Hay también una vasta y atrevida guardarroca, flanqueada a cada extremo de roperos de cedro que contienen la colección más exquisita de vestidos, zapatos y sombreros. Entre los vestidos que me mostraron había una hermosaísima creación de color botón de rosa, que parecía destinada a una bella juguetona de los floridos campos primaverales.

Pero la pieza que me dejó embobada fué su alcoba. Esta es una combinación de pieza de vestir y dormitorio, pues Colleen a menudo tiene que firmar de noche. Es la habitación más alegre y brillante que he visto en mi vida, una verdadera sinfonía de colores violeta y verde contra un fondo de gris claro. La mesa de tocador, de suave color verde y adornada de dibujos espirales pintados, no parecía contener otra cosa que unos cuantos frascos de perfume empacados de piedras preciosas. Pero la doncella aprimó un resorte oculto, se levantó del centro un gran espejo flaqueado de arandelas eléctricas de vitrola luz azulada que dan el mismo efecto de los aparatos "Klieg" del escenario y son de grandísimo valor para una actriz que necesita estar pintada a la perfección. En el receptáculo que descubrió el espejo había toda clase de cosméticos y afeites del cine.

Por las paredes de la alcoba se veían retratos del marido, del padre y de la madre de Colleen. Sobre un pequeño escritorio había un hermoso marco recordando este epigrama: "Resuelta: nunca más llevar sombrero de ala caída. Firmada Colleen Moore". Su marido John McCordick le mandó hacer para recordarle a Colleen que ella muy mal con un sombrero que le cubra la frente y los ojos.

Lo más maravilloso de esta pieza es la colección de muñecas. Las hay por todos lados: sentadas en sillas, sentadas sobre cojines, reclinadas sobre almohadones.

Todas exquisitamente vestidas y representan las diferentes caracterizaciones que ha interpretado Colleen en el cine. Sobre un cojín estaba "Sally"; en uno ella, "Irene". La primera es producto del italiano Lenci, famoso fabricante de muñecas de Florencia.

Una cámara para quien las escenas de la



Colleen Moore en dos magníficas escenas de "La Cenicienta" rusa

alhas no han perdido aún su atracción, una Cenicienta en medio de la moderna y encantadora sociedad... esa es Colleen Moore.

VIRGINIA LANE.

Clasificación, mayo 1937.

La carta semanal

Scrupin de la Casa, Valladolid. — Si, Charles Jones y Dick Jones son la misma persona, aunque los papas le designan con ambos nombres, lo que da lugar a que sean muchos los que como usted tienen esa duda; Jones tiene 38 años y es casado. Jackie Coogan, 15 años, le de Tom Mix no le sé, sin embargo, hará gestiones para averiguarlo.

Manuel Giner, Barcelona. — Betty Bronson, Famous Players Lusky, 2400 Hollywood Street, Hollywood. Ignore quién pueda ser el Phoe Holmes que usted alude.

Jose Alonzo, Antonio Moreno madrileño y casado; M. Livingstone, por ahora soltero, fotografía en Fox Studios, Hollywood 3000; Hollywood; George O'Brien, soltero; en última pregunta no puedo contestarla, pues ignora quién es.

Juan Campaña, Villanueva. — Impu-
bleable.

Frueloso Jiménez. — Si, vale una

posera, puede adquirirlo en la editorial Magna Plénel, París, 204, Barcelona.

Fra de Joco. — (José Oswald, 38 Friedenthalstr. Berlín, S. W., Alemania; Franceses Bertini, Villa Elena, via A. Gustori, Roma; Margueta, Camila Horn, Fausto Costa Beckmann.

Esencia Océica, Barcelona. — Carmen Bond, actualidad italiana; dirección: Société des Cinémas, 8 boulevard Poissonnière; para fotografías envía en la Unión Sociedad; las fotos de Valentín, puede usted pedirlos a la United Artists en Barcelona, Rambla Catalana, 42.

Eduardo Cardenas, San Felix de Guixola. — Actualmente nuestro director ha suprimido la sección a que usted alude; pero si reanuda, envíe su publicación, le avisaremos oportunamente.

Bessie Love está de suerte

Para Bessie Love, cuya admirable interpretación de varios papeles dramáticos, ha sido tan comentada por los críticos, ha comenzado, por lo visto, un período de suerte. En efecto, no es sólo en la pantalla que conquista éxitos, también en la vida privada parece que le llega la felicidad. "El" es Johnny Sims, joven actor, conocido por nuestro público. En uno de los romances de amor que con más elegancia se han comentado en Hollywood.

En menos de
5 minutos



desaparecen los
pelos superfluos
gracias al
**Depilatorio
Maria Stuart** unico
que no perjudica el cutis por mucho
que se use - 40 años de éxito -
DEVENTA EN PERFUMERIAS



Colleen Moore en una preciosa escena de "La Cenicienta"

PARAMOUNT FILMS, S. A.



(Antes Selocine, S. A.)

La superioridad del material
PARAMOUNT está demostrada
 con estas películas

ZAZÁ

por GLORIA SWANSON

**ESPOSAS MAL
 COMPRENDIDAS**

Adolph Menjou y Betty Compson

BELLA DONNA

por POLA NEGRI

*Para la temporada 1927-28
 estamos preparando una
 selección de películas supe-
 rior a todo lo presentado
 hasta la fecha.*

BARCELONA

Paseo de Gracia, 61

MADRID

Av. Pi y Margall, 22

BILBAO

Al. Mazarredo, 6

VALENCIA

Calle Sorní, 14

Pola Negri divulga el secreto de la fascinación

Algún historiador quimerista asegura que si la nariz de Cleopatra Ptolomeo hubiera tenido un cuarto de pulgada de más o de menos el mapa presente del mundo sería algo totalmente diferente. ¿Como si una fascinadora de la experiencia de Cleopatra se viera en apuros por un detalle tan insignificante?

Hay en el cine un grupo de mujeres, cuya fascinación hipnotiza a los hombres, que no necesitan tener un perfil de cameo. Allí están Marie Prevost, con esa sonrisa perversa y coqueta que atormenta y encanta; Jetta Goudal, éxtasis transcendental hecho carne; Greta Nissen, encanto de frescura y espejo líquido; Alma Rubens, personificación del pecado pintado en blanco en vez de rojo; Aileen Pringle, con el misterio de las sombras; Nita Naldi, diabólicamente exótica; Norma Shearer, con la belleza vivida del arco iris que se disuelve. ¿Quién hay que diga que estas mujeres son tipos de perfecta belleza?

Y allí está Pola Negri, Pola la primitiva. A ella se dirige todo el que quiere conocer el secreto del don femenino de fascinación como la abeja se dirige a la flor para obtener su miel.

Pola respondió cínicamente: — ¡Bah! ¡La fascinación! Es muy fácil de describir y explicar. Todas las cosas indefinidas la son. Lo único que hay que hacer es seguir el ejemplo del diccionario; poner una palabra en seis; nadie se atreverá a contradecirnos.

Por supuesto, nadie será tan descortés que se atreva a contradecir a Pola en ningún asunto que ella se digna discutir. Ahora, sobre el asunto de belleza y fascinación la opinión de Pola es infalible.

Pola se quedó pensativa por unos momentos. Me convencí que estaba decidida a contestar deliberadamente a todas mis preguntas. El director podía masajear los cabellos de impaciencia mientras corrían los preciosos minutos del trabajo en el taller. Al fin consiguió:

— Yo creo que la mujer que sugiere en su persona algo del infinito, algo más allá de manos manucuradas y cabellos relucientes, algo imposible de palpar con nueves maneceras, es la que posee verdadera fascinación, sea buena o malvada, con tal que sea fascinación.

Esto me pareció sorprendente y paradójico; le pedí que aclarase mis dudas.

Pero no permitía Dios — continuó — que una mujer sea en realidad lo que aparenta. Lo que sugiere es mil veces más importante. Es como la música; las notas pueden deslizarse con abandono,

bañar como una rapsodia húngara, no es verdad? Pueden stormontar como los duendes de un capricho de Grieg. Tal vez pueden perseguir a una persona en su sueño y desahogarle como algunas mujeres. Pues bien, en el papel todas las

ésta no tiene ningún don de sugestión.

Este es entonces el secreto, según Pola. Para fascinar al hombre, una mujer debe tener imaginación y poder de sugestión. — También — continuó diciendo — una mujer debe ser primitiva. Luego, teniendo la interpretación que el público pudiera dar a esto, agregó: — No quiero decir con eso que deba llevar anillos en las narices como las mujeres de la edad de piedra. Sólo trato de aclarar que debe poseer algo que refleje una fuerza elemental que añada en su canto al de sus modales pulidos y empolvados. Debe ser algo que no se puede palpar; algo que, como una nota de lluvia, no se puede coger sin disolver.



POLA NEGRI

notas son negras; eso es lo que parecen. (¿Acaso extendió esta analogía a las mujeres?). Pero en sonido son doradas, rojas, azules y de mil otros coloridos. Por medio de la emoción despiertan sueños en la imaginación... lo mismo que una



Pola Negri en una escena de "Los hombres que pagan"

mujer puede hacer. — ¿De qué manera? — agregó — Sugiriendo lo que hay fuera de las notas—. Aquí Pola soltó una carcajada. — Por lo tanto, cuando los hombres no ven en una mujer más que un cuerpo cubierto de ropas, es porque

La fascinación es como el viento entre el ramaje de los árboles, diverso y cambiante. Tal vez es como las grietas de un precipicio, austeras y hermosas con su atracción melancólica.

En cuanto a la virtud — prosiguió levantándose y dirigiéndose al escritorio — seamos francos. Los libros nos enseñan que la virtud es útil. Es cosa cierta que sin ella una mujer puede hallar más contratiempos en la vida. Pero la imaginación nos dice: «¿La virtud? ¡Las manos rojas y el semblante cansado de la dueña de casa!» El mundo nunca imagina a esas mujeres como fascinadoras. Antes de dejarla, le pregunté para terminar: — Si usted fuese hombre, ¿qué mujer preferiría?

— ¡Ah! — contestó — si yo fuese hombre, preferiría la mujer con la personalidad de mil espejismos.

M. Pauls.

Cinelandia, mayo.

UNA ANECDOTA DIVERTIDA

Cuando empezó su carrera como actor, Bert Lytell tomaba su trabajo muy en serio, y esta intensa aplicación a su trabajo ahortizó a una mujer de edad, haciéndola casi volver loca de susto, una noche. La compañía teatral a la que pertenecía Bert trabajaba en un pequeño pueblo y el joven actor, para cortar camino, acostumbraba a cruzar el cementerio, cuando se dirigía, desde su alojamiento, al teatro. Por el camino, Bert iba recitando su parte en un melodrama que debía estrenarse esa noche. La vieja duena que andaba vagando en la semiobscuridad, tropezó de pronto con un joven que iba a su encuentro murmurando salvajemente: «¡Al fin te he hallado, miserable, y ahora morirás como un perro!»

De la Farándula Silente

AIRES DE FUERA



¿Qué representa esto? Si tu no lo sabes, nosotros muy sí, se dirían que es una escena de "Rosa de Levante"

UNA HISTORIA TRISTER

El amor, que en el cine es un juego de niños para los actores, en la vida real los atordea y les hace dar un paso atrás, sobre todo, en sucesión in finita de errores.

Una cosa es simularlo y otra muy distinta sentirlo. Patricia O'Connor, de origen irlandés, emigró a Nueva York hace pocos años, huyendo al primero y gran amor de su vida, personalidad en el joven escultor Esteban Moore. Cuando niño, Patricia y Esteban fueron compañeros de juego, más tarde estudiaron juntos en un Liceo de Londres y aquella amistad madura entre ellos infantiles, trocóse en fuerte amor en el corazón de ella. Amaba locamente a Esteban, que ya en los primeros batiboros de su vida artística se paraba la atención en ese estudio tan puro y tan casto. El arte abstruía por completo al escultor. Durante varios años, su amistad con Patricia permaneció imberable, pero no existía ya entre ellos la misma confianza, esa noble intimidad que vive en la dicha de la juventud.



¿Quién te pillava? he la idea que se nos ocurre ante esta escena de "La sirena de París"

— Yo lo sé...

El escultor le estrechó entre sus brazos. Días después, del barro verde surgió la figura escultural de Patricia O'Connor. Meses más tarde, "La Victoria", obra de Esteban Moore, obtuvo el primer premio.

El escultor regaló un brazalete a su amiga y con ello creyó haber obrado cumplidamente. Su fama creció. Los altos círculos sociales se lo disputaron y se retiró por completo de Patricia. Esta, enferma de alma y de cuerpo, lo comprendió, huyó de Londres... Y no se volvió más. Luego pocos meses, Esteban Moore llegó a Nueva York, contratado por el gobierno para realizar una serie de esculturas oficiales.



Carmen Fianco comienza a sus compañeros el optimismo característico de una madre que tiene un hijo en sus brazos, en esta escena de "Rosa de Levante"



Yvonne Miller en "Miguel Stragoff"



Risas y llanto, es la frase adecuada para esta escena de "Miguel Stragoff", en la que Miguel lleva a la madre ser su hijo

ciales. Noticiada de la fama y belleza de Patricia, fue en busca de la antigua amiga, pero encontró a ésta indiferente, fría, casi hostil.

Ardeente amor despertó en el alma del escultor. El desdén artístico de ella atraía la lengua, hasta que Moore cayó enfermo. Los médicos pidieron a Patricia que concurren al lecho del artista, pero ella se negó. No podía sufrir. Le odiaba, con la misma fuerza con que la amaba antes. El enfermo agravóse, ella nada por ella, para todo en vano.

Y un día, Patricia recibió un telegrama: "Esteban Moore ha muerto".

¿Qué pasó entonces en su alma?



Vemos biena cómo los pobrecitos en esta escena de "La danza abstrada"

Lloró desconsolada, vivió de luto y durante tres meses residió en una pequeña casa de campo. Y al volver le hablan de amor, sonrisa y días.

— Soy la prometida de un muerto. ¿Cree usted que puede amar aún?

Y cuando, en la intimidad de su alma, desea que llegue la hora de ir a reunirse para siempre con su amado...

UN DRAMA PASIONAL EN HOLLYWOOD

El actor cinematográfico Paul Kelly fue detenido por la policía con motivo de la brutalidad homicida por la muerte de su colega Raymond, quien fue en su residencia.



La verdad es que en Valencia también hay "Fanny", visto que lo diga esta escena de "Rosa de Levante"

que falló a consecuencia de golpes recibidos. Más tarde Kelly declaró a los periodistas que él y Raymond habían decidido volverse a tranquilos, a causa de que Kelly había confesado que amaba a la esposa de Raymond, Dorothy McKay, actriz de cinematógrafo.

La vida real proporciona más material de asunto cinematográfico que la fantasía de cualquier escritor.

En Hollywood, por ejemplo, según algunos dicen más arriba, se ha de pasar una tragedia personal, que al ser trasladada a la pantalla muchas veces que era un asunto irreal.

Como esta, la vida trágica, a diario ofrece lo imposible.

LO QUE HAYEN ALGUNAS "ESTRELLAS"

Carmen Myers, Jessie Love, Pauline Starke, Ruth Clifford y Colleen Moore suelen realizar interesantes subalgatas por los alrededores de Hollywood y luego van a tomar la su Whiffled Westover Hall, cuya comida es muy simpática.



Carmen Fianco, con todo su carácter de artista, da vida a esta conmovedora escena de "Rosa de Levante"

RASGANDO EL VELO DEL MISTERIO

La personalidad de Lew Cody

No hace muchos años que Lew Cody era uno de los hombres más aborrecidos en los Estados Unidos.

A excepción de sus íntimos, nadie conocía al verdadero Cody. Sus papeles en las películas, siempre eran de aquellos que repugnan, pero ese mismo odio, lo hizo inmensamente popular en el cine.

Pero de pronto, tiró el bastón peculiar del actor de fuerza y se transformó en comediante.

Con marcada frecuencia, es este un paso desastroso, pues el público se acostumbra a ver a su héroe en determinados tipos y es muy difícil que si el actor lo cambia, que los espectadores continúen con la misma admiración. Lew era uno de los estándares más donjuanescos de la industria, prueba de ello eran las miles de cartas que recibía y las taquillas que se llenaban de oro con anunciar alguna cinta en donde tomara parte.

Estaba en su apogeo, cuando de pronto y sin mucha vacilación, cambió de tipo y lo raro del caso es que su correspondencia ha aumentado y su nombre, enfrente de los teatros, es igual a decir casa llena.

—¿Cómo pudo hacer esto Lew Cody?

Es que nuestro actor experimentado, además de haber aprendido a gestionar enfrente del lente, también ha leído con atención libros sobre psicología. No hace mucho, llevó a cabo un extenso viaje por la Unión Americana y aprovechó la ocasión para hablar en público en los teatros. En sus disertaciones, metía de vez en cuando algunos chistes, y como se percata de que dieron el resultado apetecido, a su regreso se decidió a cambiar de tipo.

—¿No te lo dije, que no era tan malo?—le dijo una dama al admirar uno de sus chistes.

Y resulta que la frase se ha hecho famosa, pues la repiten hoy en día infinidad de boquitas lindas, de labios aterciopelados donde se dibujan encantadoras sonrisas producidas por las locuridades de Lew.

—¿No te lo dije?

Y esto explica en parte el éxito de Cody en las comedias; por otro lado nuestro actor tiene ese no se qué necesario a todo ser viviente y es que desea hacerse simpático. Desde entonces uno de los actores favoritos, que de cada situación suma el mejor partido; posee técnica y hay que acordarse que la técnica y el arte, siempre deben de estar unidas para lograr los mejores resultados.

«Ahora me doy cuenta que siempre he sido puesto en los papeles que no me correspondían, esto es, antes de tomar la determinación de cambiar de tipo — me dijo Lew Cody — la comedia es lo que yo sé y cuando no estoy trabajando, me acuerdo al grupo que está divirtiéndose con los chistes de última hora.»

Te acuerdas cara lector, de Lew en «Su Secretario» o en «Monte Carlo»? ¿Lo ha visto usted en su reciente producción

«La pequeña novia»? Creo que en su última cinta Lew está perfectamente en su papel. Resalta el gran actor, sobre todo cuando desmenua del carro con las pías lastimadas, para esto, para que salga a pedir de boca, se hace indispensable el actor, el artista.

Otra de las razones al por qué Cody no estaba del todo bien en sus antiguos papeles, es el hecho de que él es un hombre muy popular, muy querido y simpático. Buena prueba de ello es que du-

si está totalmente cubierta de nombres ilustres.

No hay agape, fiesta ni homenaje, en donde no se necesite que Lew tome la palabra por ser siempre recibida con beneplácito.

En Hollywood era el solterón más popular hasta su reciente casamiento con la artista Mabel Normand; pero su nuevo estado no le ha vedado el seguir cultivando amistades y continuar siendo tan popular como querido.

El «romance» de Lew con Mabel empezó desde que los dos tomaron parte en la película «Minky». No fue muy romántica la novia, y bien pronto vino el anillo de compromiso y la ceremonia y béstos aquí con que nuestro galán se ha casado. Es necesario que sepais que Lew es así un métrico; siendo originario de New Hampshire. Su padre, que era muy rico, lo envió a un buen colegio de Montreal y fué, al tomar parte en una representación, cuando decidió abandonar sus estudios por el teatro, de donde pasó a la industria pictórica, tomando parte en «Maligo», con Bessie Barriscale. Desde entonces la cinematografía es su pasión.

Hay algo substancial en el trabajo de Lew Cody, pues los directores han afirmado que su técnica lo hace indispensable en obras cómicas. Su próxima obra se llamará «On Za Boulevard», dirigiendo Harry Millard; lo que para cuando usted lea esta entrevista, ya estará en filmación.

Muy entusiasta se halla Cody sobre su nuevo trabajo, y es este entusiasmo lo que lo ha llevado al triunfo. Se trata de la adaptación de una comedia francesa y las escenas pasan en la tierra de Molière, teniendo oportunidad nuestro actor de demostrar su innegable talento para lo jocoso.

—¿No te lo dije...! repite el público cada vez que admira a Cody y ve sus esperanzas bien correspondidas.

Y es de extrañarse de que con las aptitudes de Lew para la comedia, alguna vez se le hayan dado papeles de actor dramático, porque la verdad, «Se lo dije» que Cody es admirable en partes jocosas; es algo irrefutable.

No hay sino oír los comentarios y aplausos que recibe Lew en cada representación.

Jos. Polonsky.

Calver City, Mayo 1937.



Una bella escena de los protagonistas de la película «Montecarlo»



Interesante escena de la preciosa película «La que toda mujer quiere»

vante nuestra entrevista, fuéramos interrumpidos por muchos de sus amigos con las expresiones familiares de:

—Hola, Lew.

—¿Qué hay de bueno!

—¿Como estás, etc., etc!

Siempre Cody contestaba con amabilidad, con un marcado placer y con gran desahogo se ponía a charlar.

También hay que tener en cuenta que es un experto en el arte culinario y hay por ahí un platillo que con frecuencia sirve en su lujosa habitación, que se ha hecho famoso por lo bien cocinado. Cuando invita a sus amigos a su morada de Berkeley Hills, les pone una condición que se refiere a que inscriban sus nombres en una gran puerta que ya co-



Reconocen las

SEÑORAS

a originalidad y el
buen gusto de las
modélas de señoras

de la

MAISON GERMAINE

6. PUERTAFERRISA, 6

:: La psicología en el Cine ::

Cada uno de los celebrados estrellas o artistas de la pantalla, son aprovechados estudiantes de psicología.

Lo que generalmente se llama truco escénico, nada tienen de tales, sino el nombre que se les ha querido aplicar, pues aunque sean cosas que apenas coinciden con algunos hechos vulgares de la vida real, no por ello dejan de ser dramas intensos, terribles parvosos sufridas por los espíritus y que jamás trascienden a la vulgaridad.

En el cine como en el teatro, se reproducen hechos de la vida tal y como los sufren y padecen los mortales.

Se necesita en la farsa, de profundo conocimiento de la vida para reproducir con entera emoción lo que ha de sentir el público que contempla o admira una película.

— Para hacer esto o lograr estremecer se necesitan grandes y bien adquiridos conocimientos de la naturaleza humana.

— dice Lon Chaney — célebre astro. Para cumplir con esto, uno debe de estar familiarizado con la vida y sentir la atracción hacia los dramas y sucesos de la que sin querer somos muchas veces actores.

Chaney, que goza fama en el mundo por la maestría de sus caracterizaciones, ha sido lo suficientemente espaz de abrirse paso en los afectos del público con una forma tan peculiar suya de presentar los diversos tipos que sirven para representar diversos papeles en dramas que parecen sacados de la vida; tipos tan veces grotescos, otros brutalmente horribles y que, sin embargo, tienen la virtud de conservar la calma y apreciación yóhlicas.

No es precisamente la maestría de caracterización la que lo ha hecho popular, sino por sus conocimientos sobre el alma humana.

Este actor, dentro de la diversidad de papeles que interpreta, puede cometer toda clase de crímenes en la pantalla, sin que por eso se le resta ni un ápice de estimación por parte de las multitudes que sienten admiración hacia el actor, simpática muy grande y curiosa singular.

Son pocos los actores que pueden vanagloriarse de tal cosa. ¿Por qué? Es bien sencilla la respuesta. Chaney es un psicólogo y trabaja bajo los sentimientos indisolubles y firmes de la simpatía pública.

Bajo la careta que se coloca Lon Chaney, el público puede admirar indistintamente un alma que alienta o que sufre y que a la postre conquista. Desde luego, el celebrado actor trata de que sus papeles sean siempre de víctima, fiada y mentalmente, de las circunstancias y que producen la compasión.

El citado actor logra esos efectos por su insuspechable conocimiento del alma popular y no es precisamente un truco escénico del que el actor se vale para atraer las simpatías o para lograr los grandes efectos que obtiene de sus caracterizaciones.



Dos preciosas escenas de la interesante cinta "La Favorita"



Una escena de gracia inimitable de la película "El triunfo"



Esta hermosa escena de amor y unión, puede admirarse en la película "Plus de aella"

Es el caso general de que la simpatía juega papel muy importante en la vida de los actores cinematográficos, y la prueba la tenemos con George K. Arthur, Bert Roach y Karl Dana, cuyo trabajo despierta la simpatía pública. Estos artistas son la prueba más cierta de cuanto afirmamos, como lo son Harry Langdon y Buster Keaton, dos comediantes de fama sólida que, a pesar de una expresión de rostros o imbeciles, si hasta tanto llegan, no son jamás repudiados por audiencias alguna, sin que sientan inmediatamente hostilidad y simpatía hacia esos actores, que en otra parte que no fuera el cine, serían ridículos y repulsivos.

Marion Davies, estrella de la Cinescopian y una de las actrices de comedia más famosas, trabaja con tal cantidad de sinceridad, que es imposible pase el público por alto ese detalle que hasta para conquistar a la multitud.

Beatrice Lillie, otra de las actrices de comedia de más renombre, cuya fama en la escena hablada, tuvo en Inglaterra como en los Estados Unidos, nadie discute, conoce mucho el arte de la actuación, desde el principio al final. Y la misma es enteramente natural y aunque se exagera, no deja por ello de ser enteramente humana.

Lionel Barrymore y Lars Hanson, dos de los más célebres actores, cuyo trabajo se acerca mucho a la tragedia, son estudiantes de psicología y han aprendido que la simpatía — sentimiento tan mediato al amor — es la más grande de las expresiones humanas.

En su última producción, Lionel Barrymore, desempeña el papel de un loco, cuyos actos de violencia son escabrosos, pero el público encuentra justificantes a tales acciones.

Realmente la actuación de Barrymore se presta a la simpatía pública, dado que desde un principio se muestra el natural bondadoso y noble del personaje y el que cambia radicalmente, impedido tan sólo por las acontenciones.

En la película "The Scarlet Letter", Lars Hanson comete una villanía, pero eso está justificado al contemplar los sufrimientos de Hester Prynne (Lillian Ish). Sin embargo, Hanson no trata de ganar a toda costa la simpatía del público; son los acontecimientos los que le acercan al corazón de las multitudes.

John Gilbert, que desempeña papeles de impetuoso o romántico, no se vale de artimaña alguna, evita, simplemente, enfrentarse con los gustos e inclinaciones del público, por lo que la atracción que ejerce es debido a la forma realista y justa de su trabajo.

Y así sucesivamente encontraríamos el análisis de todos y cada uno de los muchos actores o actrices con que cuenta el arte muda.

JOS. POLONSKY.

Calver City, mayo 1927.

Interesante interviú

Nuestro director habla con Antonio Cumellas el elegido en el concurso Fox de bellezas españolas

¿Quién es Antonio Cumellas Alsina? - Hidalgo abolengo - Cualidades fotogénicas - La realización de un sueño dorado - Sus ideas - Su modestia - Su tesón
«Haré todo lo posible por vencer»

Nuestro director don José Pérez de la Fuente, celebró en la mañana del 17 de mayo, una larga entrevista con el señor Cumellas, no muchos días antes de salir éste de Barcelona para Marsella. Mucho antes pudo haber sido celebrada y publicada. Mas, como galantería oblige, esperamos, a tener información de la señorita María Concha Juana. Gracias a la actividad de nuestro corresponsal en París, don Adolfo Villalar, la tuvimos. Y ahora, después de haber dedicado en nuestro número anterior una bellísima portada y una interesante entrevista a la simpática y encantadora señorita elegida en el Concurso Fox de Bellezas Españolas, nos complacemos en dedicar la portada del presente número, junto con esta conversación, al agraciado Antonio Cumellas Alsina. Y dejamos la palabra a nuestro querido director.

Nada saben directamente los lectores de EL CINE del joven elegido en el Concurso Fox de Bellezas Españolas, organizada por Fox Film Corporation en colaboración con EL DIA GRAFICO, Antonio Cumellas Alsina. Y para evitar esta falta, cuya causa queda ya explicada, voy a trasladar fielmente al papel la conversación que tuve el día 17 de mayo — precisamente el mismo día que se pasó en prueba privada en el elegante Pathé Cinema la superproducción titán Fox «El precio de la Gloria» con el amigo Cumellas.

Era muy temprano, las nueve de la mañana. Cumellas tenía que tomar el tren a las diez y estaba nervioso e inquieto, preocupado con las últimas despedidas.



Le encontré en las oficinas de Hispano Fox Film, y como el amigo Herrero Miguel me presentó a él, hablamos largamente, y al poco tiempo éramos los mejores amigos del mundo.

Siempre, en mi vida periodística, he sentido una desconcertante impresión al acercarme a las figuras de actualidad. Unas veces, la persona, mujer u hombre, no ha correspondido a la idea que me había forjado de antemano, resultando desagradable lo que me encantó de lejos. Otras, al contrario, la realidad, superó a mis mejores predisposiciones.

Y a fuer de sincero he de confesar que solo último es lo que me ha ocurrido con el señor Cumellas Alsina.

El elegido por Fox es un muchacho simpático, fino, elegante, cordial. Hablando con él da la sensación de un joven educado y discreto, al tanto de las mayores refinadas nociones. A la legua revela un hidalgo abolengo.

Recuerdo que para iniciar nuestra charla le pregunté:

—¿Está usted muy animado?

—Sí, señor. Aún no he emprendido el viaje y ya estoy deseando llegar a Los Angeles.

—¿Podría usted decirme cómo nació en su espíritu la idea de ser artista cinematográfico?

Cumellas meditó un momento y luego dijo:

—No sé cómo contestar a su pregunta. En realidad, yo no había pensado nunca ser artista de cine. Todo ha sido obra de la casualidad. Supe que la casa Fox pedía fotografías de aspirantes a trabajar en sus Estudios y envié las mías. El resto ya lo sabe usted.

—¿Pero no recuerda usted que en su vida hubiese algún presentimiento?

—Le diré. Alguna vez he oído referir a mi familia, que siendo muy pequeño — antes del año — me negaba a pasar por todo lo que estuviese mal presentado o mal hecho. Y por lo visto mi nodriza, comentando lo que llamaba «mis inclinaciones aristocráticas», solía decir: «Este chico ha nacido para gran señor, para artista de mucho empaque.»

—¿Y está usted contento de su triunfo?

—Contento es poco... ¡encantado!

—¿Y no ha tenido que vencer ninguna dificultad?

—No quisiera hablar de eso... porque

ya puede figurarse... La familia... el amor filial...

—Comprendido..., pero...

—Mi mayor pena ha sido el disgusto que forzosamente he tenido que dar a mi padre..., a los míos...

—¿Se oponían a su marcha?

—Rotundamente.

—¿En qué motivos fundaban la negativa?

—Muy diversos y hasta comprensibles. Por un lado el amor al hijo, por otro el miedo a lo desconocido, el miedo a esa Hollywood de leyenda que para muchos, y sobre todo entre las personas ajenas de la Cinematografía, es un lugar de perdición y de vicio. Pero mis amistades y yo les convencimos al fin de todo lo contrario y...

—Y dieron su consentimiento...

—A regañadientes, pero lo dieron. Ahora me toca a mí demostrar todos los argumentos que empleé para convencerlos. Creo que lo lograré.

—Yo también lo creo plenamente. Viéntele tan animoso: nadie dudaría de usted, señor Curnillas... V eso que su aire de modestia...

—Soy modesto, pero no creo que esta humildad me perjudique, porque al mis-

mo tiempo soy también muy testarudo, tengo un tesón a toda prueba.

—¿No puede decirme algo de sus proyectos, de sus ideas, para el futuro?

—Poco puedo adelantar del porvenir, hoy por hoy lo único que puedo decirle para que lo transmita a los lectores de EL CINE, es que sólo tengo una idea y un proyecto: Trabajar y trabajar hasta capacitarme para trabajar en películas Fox de primera categoría, y poner el nombre de España lo más alto que pueda. Pondré toda mi ener-



gía y haré todo lo posible por vencer.

Los años, que comen mi voluntad y mi tesón, cuando se trata de conseguir lo que quiero, saben lo que esto significa.

Voy tras la realización de un sueño dorado y le aseguro que no ha de quedar por mí.

Una fuerte apretón de manos y mutuos ofrecimientos los pusieron fin a esta entrevista.

Antonio Curnillas se despidió del personal de Hispano Fox Film y viendo alejarse, firme y decidido, al hombre que por sus cualidades fotogénicas ha triun-

fado de millones, pensé que pronto España tendrá en el arte modo un favorito mundial.

Curnillas lo merece. Su tipo es el tipo español. Su modestia es también de raza hispana. Y su tesón es el mismo de aquellos conquistadores que hartos de dominar en el Viejo Mundo descubrieron otro, el Nuevo Mundo, donde ahora se forja una nueva raza joven y optimista, abierta a todas las sugerencias y a todas las ideas, ese mundo que ahora, para nosotros, es un ejemplo y una promesa.

J. Pérez de Lafuente.

=====

A nuestros lectores

Por exceso de original nos vemos obligados a suprimir en este número la página musical.

=====

EL CINE es la mejor revista cinematográfica

Nuestras entrevistas

María Luz Callejo

Acordados en la baranda de la azoeta, contemplamos el espectáculo que tiene en los alrededores de la plaza de toros madrileña su día de corrida. Llegan coches y más coches, autos y más autos con el sonido alegre de sus cascabeles y con la aspereza de sus claxones y de sus bocinas. Se oyen las voces de los vendedores que preguntan sus mercancías, de los chiquillos que alborotan... Hissas, foices, algarabía, bajo el esplendoroso sol madrileño en abril. Mantillas, mandaderas. Latidos rojos de mujer que arden como los torales reventones que adornan sus cabezas... Un momento, heridos por los rayos del sol, cubriéndonos los trajes de los toreros al desparecer en un coche por la puerta del patio de caballos.

Miramos a la Callejo que observa, sin perder detalle, las verdaderas comienzas de nuestra fiesta nacional. Inquirimos:

—¿Le gustan los toros, María Luz?

Clava en nosotros la mirada serena de sus ojos negros y responde:

—Oh, mucho! Me muy bonito ver una corrida: ¡tanta animación, tanta luz, tanta alegría...! Pero... si no fuera por los caballos...

La Callejo, lector, — como familiar y cariñosamente la llama todo el que la conoce — es una chiquilla muy linda y muy sugestiva. Y su encanto mayor consiste en la entrada plácida de sus ojos inmensos a los que parece asomarse su alma toda, llena de inocencia y de candores. Su mirar, sólo el mirar de sus pupilas de azabache, sumerge. Su mirar y su sonrisa leve que apenas deja ver la doble fila de sus dientes menudos, apretados e iguales. María Luz, más que una muñeca nacurda, con el cabello abundante y enovillado, con reflejos azules de puro negro, parece una virgen: una de esas virgenitas soñadoras que, en muchos pueblos, son la pasión y el orgullo de sus hijos. Una de esas virgenitas a las que no se resa con los labios sino con el corazón, puesta en nuestra boca una sonrisa complaciente de último cariño, de respeto, de simpatía.

Desviamos los ojos de sus ojos desde de las parpuzas para volvernos a su encanto y le preguntamos, recordando el tubregatorio:

—Sin embargo de su afección aya a los toros, ¿cuál es la que verdaderamente le subyuga?

—El cine, sin discusión alguna. Después los libros.

—¿Qué clase de libros?

—Novelas: de Alarcón, de Pérez Galdós, de Blasco Ibáñez, de Palacio Valdés... — hace una breve pausa y agrega: — ¡Ojala "Hermana San Sulpicio"!...



Harry Norton, uno de los intérpretes de "El precio de la gloria"

—¿Qué...? — preguntamos con intención.

—¡Nada! — responde vivamente. Y, en seguida, añade: — Que es la novela más bonita que he leído en mi...



George O'Brien en "El águila azul"

—Veintitres años — la interrumpimos, muy serios.

Hace un gesto de asombro infinito, está perfecta a nuestra afirmación rotunda. Y

como nos vea impasibles, mira a su alrededor pidiendo auxilio a su mamá y a su hermana Carmen que, en un rincón de la azoeta, charlan con Nicolás Hernández que con nosotros vino a ratificar personalmente su admiración por la gentil artista. Como María Luz los ve muy animados en su conversación corre desolada a ellos y exclama:

—Mamá, Carmen...! ¿A que no sabéis cuántos años dice que tengo? ¡¡¡Veintitres!!!

Bernardo nos mira asustado, pensando el tal: ¿ve hemos perdido el juicio. Le guñamos un ojo; pero Carmen enja el gesto y advierte a su hermana:

—Mira, no hagas caso que este señor tiene una cara de guasón que no puede con ella.

—Usted, señorita, — interviene nuestro amigo — tiene diez y... siete años a lo sumo. Y así lo cree también aquí el pollo...

—¿De verdad?

—Buena — aceptamos con gesto resignado — quedamos en que tiene V...

—Diez y ocho años — dice su madre —. Esa es la verdad.

Nos admiramos sinceramente. Cuantas veces vimos — pensáramos — el arte exquisito de la Callejo nos confesamos que apenas contaría la superlativísima artista quince años. Tres más es la cuenta exacta.

—Bien, decimos. Y, además del cine y de los libros, ¿qué otros gustos tiene V.?

—La música, las flores, las muñecas...

—¿Las muñecas? ¿Ha dicho usted las muñecas?...

Un poco desconcertada afirma:

—Sí señor ¡A quién no le gustan!

—A mí — confiesa Bernardo espontáneamente.

La mamá y la hermana de María Luz se echan a reír. Ella se conforma con mirar un momento a nuestro hombre.

—No está mal... — dice luego, sonriendo un poquitín forzada. Por lo visto todo lo más le gusta lo extraño. No sé... ¿También el baile y el montar a caballo son tonterías?

—Tonterías precisamente, no — afirmamos con absoluta formalidad — Pero... Claro que en último extremo, lo de montar a caballo... páese. ¡El baile... por Dios!... ¿También le gusta el charleston?

—No — interviene Carmen — Desde luego tendrá que aprenderlo por sí le hiciera falta.

—Dios quiera que no lo necesite nunca — murmura nuestro amigo.

—Decididamente, nada más les hace gracia...

—Porque no tiene usted nada bonito, María Luz — afirmamos con fiereza —. Pa-samos por allá las ojos: grandes, sí, pero inexpresivos; dejemos a un lado su boca... regularcita; conversémosle — seguimos se-crédulos — en que su arte no es arte... ¿Qué queda bueno en usted...?

El nombre de la bellísima actriz ha ido creciendo. Los ojos inmensos que brillan magníficos en el óvalo de su rostro cucurbitáceo acentúan una desconfianza palpable. A pesar de sonreír sus labios, sales sin artificio, viendo cómo vien su madre y su hermana. Cae más instante. Y luego:

—Mejor mal, claro, que estu-mos en paz. Porque a mí, de us-ted... Ni sus intervenciones me han gustado ni encuentro en su per-sona nada agradable. Usted no ha-ce más que hablar. Eso sí, ¡Lá-rá, lárrá, lárrá...! — nos remedia —. Pero, nada más.

Nosotros, sin intruía, encende-mos un cigarrillo. Después aiza-mos los ojos a ella sin decir una palabra. Mary se deja hacia el mirador. Doña Carmen corta la pausa hecha, diciendo:

—Vay a enseñar a ustedes unas pinturas hechas por mi hija, a ver qué les parecen.

—¡No, mamá, no! — exclama la Callejo acercándose.

—Conste — dice Bernardo — que no estoy conforme, ni mucho menos, con las palabras de mi amigo, que no son ni se parecen a las que decía de usted, María Luz, cuando vimos juntos "El bandido de la sierra".

Brillan su mirada de triunfo los ojos de la admirable artista, son-rie triunfadora y exclama:

—¡Ah, señor intervencionista! ¿Con que esas tenemos...?

—¡Buena, buena...! — esquivamos nos-otros —. Usted, señora, haga el favor de traer esas pinturas.

Doña Carmen va en busca de ellos, entre las protestas de su hija que nos asegura:

—Le advierto que tampoco le gustarán a usted. Está muy repetitiva.

—Hay que tener en cuenta — apunta doña Carmen — que están como están las ha hecho sin profesor alguno.

Hacemos una pausa. Vuelve la mamá de la simpatiquísima María Luz con unos cua-dritos al óleo, con unos dibujos que exa-minamos atentamente. Los trabajos que co-muestras manos tenemos acentúan su alma vigorosa de artista consumada. Hay coló-rido, expresión, nervio. Bernardo, entu-siasmado, grita:

—¡Pero esto está muy bien hecho!

—¡Sí...! — hablamos nosotros —. No está mal. — Y como tememos vendernos ma-ravillados ante la variedad de matizes ar-

tísticos de esta mujercita, preguntamos, alitrinando de nuevo la charla:

—¿Cuántas películas lleva usted hechas?

—Cuatro: "La chavala", "La bejuca", "Los chicos de la escuela" y "El bandido de la sierra".

—Las conozco. Cuatro "fachitas", sólo porque usted interviene en ellas. ¿Y cuál prefiere usted?

—"El bandido" — responde ella sin va-cilar.

—Diga, Mary — interviene nuestro ami-



JACKIE COOGAN

go —: ¿qué impresión le causa verse en la pantalla?

Calle María Luz unos instantes, pensan-do. Luego:

—No sé — dice —. Tal vez no pueda ex-plicarlo bien. Me parece como si contem-plara mi otra yo. Una especie de desdo-blemente de mi personalidad...

—Muy bien — felicizamos nosotros. Se nos queda mirando y no dice nada.

—¿Y más ahora algo? — pregunta Nicolita.

—No, pero empezará pronto — responde doña Carmen —. Le han hablado para ha-cer en seguida "La hija de nadie".

—Además — dice Carmencita — le han contratado para marchar a Berlín. Pero mamá no quiere dejarla sola.

—¿Le da miedo? — interrogamos.

—De lo que me da miedo es de las ce-sas que va a decir usted de mí en la in-tervención. ¡Ahora, que le traño! Usted, pan-ga lo que quiere, pero aténgase a las con-suencias.

—No pienso decir más que la verdad, señorita. Si lo verdadero le resulta des-agradable, ¡qué le voy a hacer yo...! Y, a propósito de verdades, ¿qué artistas espe-ciales cree los mejores?

—Vaya sin atreverse a contestar. Des-pués:

—Josefina Tapia, la Vianer y la "Ho-mosilla".

—¿Y extranjeros?

—Norma Talmadge, la Swanson, Lillian Gish, Navarro, Marie Blue, John Gilbert... muchos.

Hacemos una pausa. Carmen nos sirve unas pastas y unas co-pas de Jerez.

Marija, mirándonos intenciona-mente, nos pregunta:

—¿A usted le gustará mucho el vino, no?

—Mucho, mucho... no; pero más que usted, desde luego.

—Le advierto — asegura muy seria — que he pasado hasta hoy sin su admiración muy bien. Per-que...

—Sí, sí — la atajamos —: no me diga nada. Ya sé que es usted una de las artistas más admiradas del público madrileño. Hasta creo que unas muchachas de por la Virgen del Puerto le regalaban una pelineta...

—Exacto, sí, señor. Cuando fil-maba "La chavala". Decían que la pelineta que yo me ponía era muy fea.

—Igual que usted, señorita.

—No, caballero; más fea que yo y, sin discusión, más bonita que todas sus intervenciones juntas.

—¡Bien dicho! — agradece Ber-nardo.

—¿Qué película le da más di-nero? — preguntamos desviando el rumbo de la charla.

—"El bandido de la sierra": sólo mil pe-setas y vestidos. La que menos, "La cha-vala". — Hace una horribísima pausa y añade: — Bien ajena estaba yo cuando estudiaba en las Carmelitas que iba a vivir del cine, Perú...

Car la tarde... De la plaza de toros, lle-va a nosotros el clamor de los especta-dores... Seguimos charlando.

Y la Callejo, la admirable actriz que hace está yonar con su arte de maravilla piensa, perdida la mirada de sus ojos in-mensos de sombras a los que parecen nau-marse toda la bondad y toda la inocencia de su alma de virgen, de una de esas vir-gencitas a las que no se les vea con los labios, sino con el corazón, puesta en nues-tra boca una sonrisa complaciente de ín-timo cariño, de respeto, de simpatía.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS.
Madrid, abril 1927.

La mejor lámpara inrompible

RAY

Montada con
ALAMBRE CONTINUO

Rambis de las Flores, 16. - BARCELONA

Victima de la hipocresía, dicen en Ru-sia, que es el desdichado actor G. Cha-plin

El Trust Cinematográfico del Estado ha enviado sus saludos a Carlitos Chaplin, a quien le considera víctima de la hipocre-sia norteamericana y de la opinión pública.

El Trust ha invitado a Carlitos para que vaya a Rusia, donde le asegura un recibi-miento entusiástico.

El Mundo de la Cinematografía

LAS TRES MEJORES PELÍCULAS DEL MES DE MAYO

Bajo la metralla

METROPOLIS

¿Chico o chica?

LAS SEIS MEJORES INTERPRETACIONES

Brigitte Helm

en "Metrópolis"

J. Farrell McDonald

En "Sangre de Pista"

Carmen Boni

en "¿Chico o chica?"

Lon Chaney

en "Amor de Padre"

Estelle Brody

en "Bajo la metralla"

Jackie Coogan

en "Juanito, córtate el pelo"

La mejor dirección: FRITZ LANG en **Metrópolis**

Barcelona

POR ROSA CINES

Narciso y Catalina. — "La bailarina del Cairo", Fox Dis-Co. — Es lo mejor que durante la temporada actual nos ha sido presentado por esta marca, de la estrella Priscilla Dean, lo mismo por su trabajo personal que por la presentación que, como siempre, está a la altura de esa célebre

vida sin duda a las curvas, se suma en ella falta de continuidad y saltos bruscos que acababan por desorientar al público, que no llega a darse perfecta cuenta de algunas cosas que suceden durante el desarrollo de la cinta. La interpretan bien, Osel Oswald y Willy Pütz. Los títulos bien, aunque algunos mal colocados, ya por estar antes de tiempo o bien por llegar sumamente retrasados.

Palke y Capitol Cinema. — "Bicurdito sigue la comedia", Gaumont. — Otra de las cintas de Ricardito, que siempre consiguen el objetivo que se perseguía al filmarlas, está es divertir al público. Le acompaña bien Charlotte Slovans.

"Amor de padre", Metro Goldwyn Mayor. — Lo mejor de esta cinta es la estupenda labor del insuperable Lon Chaney y la bella Norma Shearer. El argumento es un hermoso cuento al amor paterno y llega a emocionar en algunos momentos. La interpretación como lo es siempre la de los ar-

tistas mencionados, escupiendo, siendo magistralmente secundados por W. Haines.

Coliseum. — "Bajo la metralla", Gaumont. — Entre las muchas cintas que sobre la guerra mundial se han filmado, esta es quizás una de las mejores que hemos admirado. Está basada en la canción Mille d'Armentières, y es un bello canto a la heroicidad y patriotismo de la mujer francesa. El argumento es bello y de gran fuerza, y las escenas de guerra están insuperablemente realizadas y maravillosamente fotografiadas. La interpretación, buena, siendo los principales actores Estelle Brody y John Stuart.

"Esposas mal comprendidas", Paramount. — Asunto falto de originalidad, pero que, sin embargo, gusta siempre al público. Lo mejor es la presentación y la interpretación, que corre a cargo de Adolph Menjou y Betty Compson, secundados por Zaza Pitts y Ethel Dexter.

JUNIOR.



Caricatura de uno de los principales intérpretes de una famosa producción próxima a estrenarse

casa productora. El asunto es ameno e interesante, aunque tal vez un poco anticuado. La secunda discretamente, Robert Ellis.

"Puños y caucos", Fox. — El eterno asunto, que siempre interpreta Tom Mix, pero que en esta cinta tiene la ventaja de que el papel heroico está a cargo de Olive Burdon que, como siempre, está insuperable, y que de seguir así, pronto estará a la cabeza de la lista de las preferidas del público barcelonés. Tom Mix discreta, como siempre. Tiene la cinta en cuestión unas escenas en "technicolor", que son quizás las mejores que hemos visto hasta la fecha.

"Sangre de pista", Fox. — Una bonita cinta es la que nos ofrece la trama humana y la historia de una yegua. Lo mejor de la película es la fotografía y el trabajo de J. Farrell McDonald, que está adquiriendo rápidamente una fama y una popularidad que muchos quisieran para sí.

"Todas venían casados", Ufa. — Película lo bastante repetitiva, aunque de-



¡Poco se le llaman a esto gimnasia sueca! Nos hacemos los suecos.

NUESTRO CONCURSO

Gazapos pelicularos

HOGAR VACÍO. — La protagonista, Irene Rich, aparece en las primeras escenas representando tener unas 50 y tantos años — que a tales edades uno más o menos no se nota en el haz de ellos —, pero hacia el final de la película se corta el pelo y resulta tan joven como su hija.

Los espectadores de la película no esperábamos tan pronto, ciertamente, el regreso de la genial artista a su espléndida juventud. — A. C. M., Madrid.

DINERO DELATOR. — Al señor Carlton, dentro una cabafa, un malvado le arrima íntimamente un pufetazo, le derriba y es mantelado, pero viste una chaqueta, sin la cual aparece en sucesivas escenas, continuando aún mantelado, si bien que en diferente cabafa. No creo que se le cayese la chaqueta por el camino al ser trasladado, aunque entre cierta gente a cualquiera se le pueden extraviar hasta los calcetines. — E. S., Barcelona.

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA

Manija, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50
Teléfono 1075 G. :: GRACIA

CONTRA LOS YERROS DEL AMOR.

— Conway Tearle, en una tertulia nocturna de amigos y amigas, a la que concurre Magda Kennedy, dice a ésta que él, que es ella quien le ha robado en esa misma noche unos papeles, pero habiendo ocurrido el hecho la anterior.

Indudablemente, Conway Tearle estaría aún bajo la impresión de haberle apuntado el revólver Magda Kennedy la noche de autos al robarle los papeles y no le había pasado el gesto a pensar de las 48 horas transcurridas. — D. L., Barcelona.

LA LOCURA DEL CHARLESTON. — Susanita se entera por la radio de que su marido ha ganado el concurso de «Charleston», y pasando la semana en París, las palabras salen en inglés.

A esta obra le falta un intérprete. — J. B. T., Sanadell.

SU ÚNICO AMOR. — La protagonista Lucie Désiree pasea a caballo por una avenida de árboles



El tenor **Ricardo C. Lara** firma los sellos de sus discos con la famosa pluma **Conklin Endura**

la brillante, hermosa y orgullosa duquesa? Se acercó a ella.

—Nita — repitió de nuevo — ¿es posible que sea usted? ¿Qué hace usted aquí sola, llorando tan amargamente? ¿Qué le ha pasado?

La quitó las manos de los ojos, y entonces ella le miró, con la cara pálida y bañada en lágrimas.

—Si usted quiere complacerme, Allan — dijo —, déjeme sola. El dolor de mi alma es tan inmensa y tan agudo que no sé lo que me diga.

No es natural en el ser humano obedecer semejante orden, cuando es una hermosa mujer, medio ahogada por sus sollozos quien le manda. En lugar de alejarse, lord Carew apretó sus blancas manos entre las suyas, y las mantuvo así.

—Nita — le dijo —, tiene usted que darme la explicación de todo esto. Le eché de menos y he estado buscándola por todas partes. ¿Por qué la encuentro aquí sola y llorando? Contésteme, tenga confianza en mí.

Levantó hacia él su hermosa cara llena de pesar apasionado; sus labios estaban trémulos, y las lágrimas corrían por sus mejillas como gotas de lluvia.

—Vale más que no me lo pregunte — contestó —; no pensé que usted vendría a buscarme aquí Allan. Sentía la necesidad de llorar por el pesar que agobiaba mi alma.

Sus manecitas se agitaban convulsivamente.

—¿Qué pesar tiene usted, Nita? — dijo mirándola —, y ¿por qué está usted tan agitada? ¿Qué sucede?

Trató de desasir sus manos y soltarse. Dio un grito cuestionado semejante a un prolongado gemido de ansia.

—No me pregunte usted nada — gritó ella —, si llegase a decirle algo, sería desgraciada. Váyase, pues, y déjeme en paz.

Pero lord Carew, estrechándola más fuertemente, exclamó:

—Es preciso que lo sepa todo, es ya tarde para que no lo sepa. Quiero saberlo.

Cuando llegó a este punto de sus meditaciones, se dijo una sonrisa en su semblante.

—Ahora corresponde — prosiguió ella — hacer la pregunta de si me pedirá, y francamente con esto me encuentro confundida; no puedo contestarle. Creo, más bien, espero que lo hará. Ahora sé más o menos cómo vivirá mi vida y mi vida. El no la ama; agregaté que, a mi parecer nunca ha habido cuestión de amar entre ellas. Comprendo por qué se realizó el casamiento, y me modo de cómo podía preocuparme por saber si mi vida la quería más que a mí; su casamiento ha sido obligado, ha cumplido las cláusulas del testamento y puede retener la propiedad aun después de su divorcio. Si la propiedad y el título hubieran sido vitelados al heredero inmediato, mi vida no hubiera tenido la necesidad de llenar las condiciones de aquel testamento injusto. Si viene ahora a decirme que está cansado de su vida sin placer y sin amor, proponiéndome el divorcio, le contestaré afirmativamente. Luego sucederán dos juicios para divorcio, seguidos de un casamiento feliz. A los pocos meses todo se habrá olvidado, y pasaremos nuestra vida dichosamente.

Ninguna reflexión de recidad de realidad vino a perturbar sus meditaciones; no tuvo ningún remordimiento de conciencia; para ella, eran estas palabras sin sentido; no sentía la menor repugnancia de ofender a Dios, faltando a sus mandamientos; al contrario, se burlaba mofado de tal idea. Tampoco tenía remordimientos por el dolor que deseaba infligir en los corazones que estaban llenos de amor y de inocencia; todo esto no valía nada. Para ella no existía en la vida más que un deseo: el de conquistar el amor que ansiaba su alma.

Se sonrió al imaginarse el pesar que produciría a lady Carew.

—Una vez que ella vea que soy la esposa de su hija, desaparecerán todas sus ideas puritanas.

Se delataban típicamente con la idea de la huida para que causaría a lady Adelaide.

—El no la ama — repitió con una sonrisa que no era amor —; tengo pruebas suficientes de lo que digo; pero, si no me equivoco, ella lo ama; será pues para mí una revancha cumplidísima.

de pareja con un administrador aya, pero puede observarse al principio de la escena, como un comparsa, disimulado en la arboleda, guía de las riendas al caballo de Donato. No crean ustedes que es cosa de «la imperfección del ojo humano» (público), sino de la perfección del ojo pelucón. — M. H. G., Gran de Valencia.

AMOR DE APACHE. — El protagonista Juan Gilbert, atecado de amnesia, pierde de tal suerte la memoria, que ni recuerda quiénes son sus padres, le gusta la pintura y se acuerda de lo que gana.

Aparte del garapo que ella significa, yo se un remedio contra la amnesia por un caso. Llevaban al paciente a la orilla de un lago e insensiblemente le zambullían en él y al día siguiente, ya de lejos, reconocía el camino y se acordaba del remojón y curó. Estando esta receta a los peluqueros olvidados. — Seta. M. C., Barcelona.

LOS AMORES DE UN HEROR. — Al

salir Mathe de Carluco, después de recorrer las calles de la ciudad con el manto robado del templo, se encuentra con la puerta del recinto cerrada, puerta en que en otras ocasiones han matado a varios soldados que hicieron inútiles esfuerzos por abrirla para salvarse; pero Mathe la abre fácilmente, volgándose de la anilla.

Va comprendo que se había de salvar la Mathe por algún medio para seguir tirando de película, pero, ¿no podía haberse arrojado algún otro recurso de más ingenio o de más conta-ai con la lógica? — J. M. G., Barcelona.

VIRITE. — En el umbral de la puerta del carramate que sirve de vivienda a la familia Bese, este y el mártir del vapor «Berta-Maria», arazan las últimas palabras de despedida después de haber dejado el marino al cuidado del artista la bailarina turquesa (Lya o Patti). En la vista tomada de aquel momento desde el exterior, Bese lleva puesta únicamente una fina camiseta blanca sin abrochar, y en la toma de vista del mismo momento, hecha desde el interior del carro-vivienda, dicho artista lleva puesto sobre la citada camiseta (ahora sacochada), un swete de lana. ¡Una «asamblea» desgraciada! — Ed. S., Barcelona.

CARMEN. — Louis Larch, al oponerse a que Raquel Meller vaya a ver domar jacas para la corrida del domingo, derriba a aquella al suelo, más arrepentido con él pidiéndole perdón y amacia de arena el pantalón, pero el día de la corrida viste el mismo sin haberlo limpiado todavía. ¿No tenía de, lo? — C. H. C., Vallacobi.

LA HUELLA DEL PASADO. — Sobreviene un xafarracheo de dos trenes que chocan de frente, pero las máquinas no

quedan volcadas ni destruidas, sino que una de ellas se entra en un coche de viajeros como quien va de visita, ¡supongo que la otra le cedría el paso cortésmente!, sin duda a dar la noticia de que lleva a la protagonista desmayada en la plataforma...

En resumen: una horrosa catástrofe muy divertida. — M. H. C., San Vicente dels Horts.

EL ANGEL DE LAS TINIEBLAS. — El capitán Daniel, que es ciego, aparece equipado con reloj de pulsera. ¡Pobrecitos ciegos, eso parece una burla y no está bien! — J. F., Tarrasa.

S O M B R E R O S

M. RIEMBAU

La casa preferida por todas las señoras elegantes por su gran variedad en los modelos, chic y económica.

Recibida la nueva colección para la presente temporada.

Unión, núm. 13 - BARCELONA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

FAJAS "MADAME X"

PARA ADELGAZAR

Apote de fabricar en un solo tiempo atad la vida de Corbelle "MADAME X" a un solo rebato de vida, reduciendo la vida actual de diez y se para en una sola pieza.

"MADAME X"

MANTENIMIENTO DE LA VIDA

PILAS DE FIBRA 117

ESTUDIO PARA ADELGAZAR

SERVA DE SAN PEDRO, 12

Compan V. de fabricar de Fajas de Intercambio y el San Corbelle, en la vida de diez y se.

En venta en todos los puntos de venta de correspondencia.



No podía disimular, ni aun a sí misma, que iba a cometer un crimen; le era imposible hablarle con palabras fantásticas o sentimentales; se tartaba de un pecado a sangre fría, un pecado que tiene un íco nombre que suele pocas veces nombrarse.

Esta larga meditación había entretenido a la hermosa duquesa durante su paseo solitario por la quinta de las rosas. Su rico vestido de terciopelo púrpuro parecía exalar perfumes por todos sus pliegues. Llevaba una mantilla espléndida y valiosa de encajes negros, que cubría su regia cabeza; y a través de ella, como focos de luz, lucían sus rubies que llevaba. Se detuvo repentinamente al ruido de francas cargadas, encontrándose con gran sorpresa en presencia de lord Carew y de su esposa que hablaban y se reían.

Este espectáculo la molestó en sumo grado, no era prueva aquella de que no se amaron. En su semblante no se notó el desaliento que sentía, ni le tricionó su voz. Terminó en la conversación por algunos minutos y luego se retiró.

Sola, la hermosa cabeza inclinada, los negros ojos fijos en el suelo, había algo somnoliento triste en el conjunto que presentaba la duquesa. Lord Carew que la seguía con la vista, se asombró; pero interviniendo entonces otro amigo, y por un momento quedó olvidada la sin par Juana.

La noche era hermosa, el viento sopaba suavemente entre las rosas; las hojas de los árboles se mecían suavemente, el canto vespertino de los pájaros acababa de hacerse oír, y sobre la tierra flotaba un hermoso silencio, una eternidad que la misma melodía.

Lord Carew no pensó en buen rato hasta que una de las señoras, echando de menos a la que siempre dirigía las amenas veladas de Brooklands, le preguntó dónde estaba la duquesa.

Recordó como la había visto alejarse triste y sola. Sin decir nada, salió apresuradamente del salón en busca de ella; en vano recorrió la quinta de rosas, no vio ninguna señal del vestido de púrpura. Atravesó los jardines donde las fuentes mormuraban suavemente. Allí lejos del centro de los bosques, distinguió el canto del ru-

señar que hacía oír sus notas melódicas.

Ella ha de estar allí escuchando al ruiseñor—, pensó él, y en voz baja, llamó:

—Nita!

La brisa seguía agitando sus pétalos de las rosas, y las fuentes brotaban con su murmullo suave, pero no recibía ninguna contestación a su llamamiento.

El crepúsculo avanzaba; no había obscuridad completa, sino una sombra gris oscura que cubría los terrenos; se aproximaba la noche, y ésta era su sombra.

—Estoy seguro — prosiguió él—, de que no ha ido al bosque, no habría podido penetrar allí, Nita— llamó otra vez, y otra vez quedó sin más respuesta que la canción del ruiseñor y el murmullo de las fuentes.

Entonces recordó su rincón predilecto, el paseo de las Damas.

—No se le habrá ocurrido ir allí—, se dijo; sin embargo, como se sintió fuertemente impulsado, se dirigió al paseo.

Debajo de aquellos densos árboles donde nunca penetraba la luz del sol, reinaba un crepúsculo suave y hermoso; el silencio consolante llenaba de poesía, como lo hacen el sol, la luna y las estrellas; una tranquilidad perturbada dominaba en este recinto y parecía el ambiente silencioso como la tumba.

Deteniéndose en la entrada, le pareció distinguir los sollozos de mujer.

—Nita! — llamó otra vez, pero en vano. Sin embargo quedó convencido de que había alguien allí, cerca de la otra extremidad, donde estaba su asiento predilecto al pie de las blancas estatuas. Se dirigió hacia allí.

Va habían cesado los sollozos, pero sentía que estaba allí; lo sabía por un instinto misterioso y sutil que no podía explicar. Miró a su alrededor; seguramente la pálida luz reflejaba algo que no era el verde césped, algo que tenía cierto tinte púrpuro. En un momento reconoció el vestido de terciopelo.

—Nita! — dijo con voz más tenue; pero no recibió contestación. ¿Era posible que esa mujer que yacía en el suelo, la cabeza descansando en las gradas de un estatueta, revelando en su postura el abandono del dolor, era

SELECCIONES
PRODISCO



¡Próximamente!

PRESENTACIÓN

DE LA

SUPERPRODUCCIÓN

El pirata de los dientes blancos

POR

Rod la Rocque

Y

Mildred Harris

PRIMERA PELICULA DE LA

"Lista de oro para 1927-28"

DISTRIBUIDORES: Julio César, S. A.
BILBAO - BARCELONA - MADRID - VALENCIA

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

Es de toda bien conocida la importancia y maestría que ha logrado alcanzar la cinematografía, pero tampoco menos ígnea que a pesar de todo, en la confección de algunos películas existen algunas deficiencias, como son las equivocaciones de construcción, falta de ritmo o lugar, descuidos, malas interpretaciones, falta de vida, mala actuación, etc., que causan tanta la indignación de los amantes del arte cinematográfico, como la ira del público.

Tales equivocaciones o descuidos surgen en su mayoría por negligencia, y a fin de ayudar con nuestros premios a mejorar los cineastas, y al mismo tiempo que sirva de estímulo a nuestros queridos lectores, vamos a organizar el concurso de millares de personas, organizando esta vez, a la par que cinematográficamente escrupulosa, en la cual podrá exhibir todos vuestros talentos, con la única condición de que sea todo bien en el arte de la verdad, y nosotros de la vida aludirá la vida.

BASES

Toda obra debe venir acompañada con el cupón correspondiente llenado con los datos al pie, en sobre blanco y franqueado con un sello de cinco céntimos, el cuyo importe no será devuelto.

De la cantidad del cupón enviado, cualquier fracción de centavo, no tendrá efecto, es decir, se ignorará el valor de los céntimos y milésimas.

Los datos recibidos serán publicados por orden alfabético de apellido.

PREMIOS

Mercedemente se premiará los Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de 200 pesetas al primero en el segundo y 50 pesetas cada uno, al tercero y cuarto.

El importe de los premios será remitido, bien por giro postal o bien sobre giro bancario, a la dirección del concursante premiado, hasta en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____
Provincia de _____ calle _____ núm. _____
 piso _____ puerta _____ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las
bases publicadas, el cupón de la película _____
que es como sigue _____

Edición de la Société
des Cinéromans



Selecciones
Gaumont
Diamante Azul

EN BREVE

El Fantasma del Louvre

(BELFEGOR)

Una apasionante historia de amor y de misterio, magis-
tralmente interpretadas por los famosos artistas

René Navarre

Elmire Vautier

Genica Missirio

Adaptación realizada por **Henri Desfontaines** de la
célebre novela de **Arturo Bernède**

Asesor: **Nick Winter**